

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Roberto Elier

maguisterludi@protonmail.com

Poemas

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 16-17.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

POEMAS*

Roberto Elier

¿CUÁNTOS SEGUNDOS...?

¿A los cuántos segundos de orgasmo
aceptaron mis primeras moléculas
el riesgo de la vida?
¿Cuándo se sabe que se han malbaratado, por incómodos,
los atavismos que vienen de mañana,
de otra especie que se anuncia en los traspies de hoy,
ruborizada ante la astucia de nuestras claudicaciones diarias y suicidas
que les cierran el paso?
¿Cómo aprender a desconfiar de los tres meses y diez días por año
con que nos premian cada desarraigo?
Yo tengo los bolsillos vacíos.
Nunca seré más profundo que la parte del agua que refleja el cielo.

NUESTRA PROA

Nuestra proa corta todas las distancias
¿Qué ojos mejores para nosotros?
No los sueños
Las manos escultoras
Lo imposible hecho cuerpo tibio
moldeado para el abrazo
Nuestros cuerpos condensando
todas las juventudes
Tu cuerpo bajo el signo de mi cuerpo.

UN TICTAC

Un tictac de lascivia a ternura
une mis azules voltajes de evasión

* *Breve nota introductoria:* En mi recorrido por el mundo de la literatura mexicana, solo he conocido dos escritores que únicamente terminaron la secundaria: Juan José Arreola y Roberto Elier. El primero escribe acerca de la influencia de Giovanni Papini; Roberto recuerda sus diversas lecturas: *La Ilíada*, *La Divina Comedia*, Rimbaud, T. S. Eliot y Pessoa. Podría escribir un análisis sobre esa poesía, pero son tan sorprendidos y bellos los versos únicos... Prefiero que el lector descubra lo escrito anteriormente. ARTURO FUENTES

a los relámpagos del tacto en celo
los ojos que me conocen a tus ojos
que me inventan.
Pesa tu mirada sobre mi cuerpo
y hasta mis pensamientos siento que vigilas.
Recorre tu voz
pasadizos de octavas
que solo yo percibo
desde oídos que falsifican tus frases
para negar mi desesperanza.
Tu presencia de voz telefónica
penetra subterráneos míos de los que no tengo llave.
Me confunden sus ecos de corredores ciegos
donde aparecen de pronto huellas de aves
o la definitiva escritura de este hecho:
que tú no estás aquí, que yo soy razonable,
apasionadamente razonable, y ya te olvido:
Todos los días te olvido.
Y afuera de mí sigue la Vida,
Y en ella yo, formal y desmadroso,
respondiendo por ti cuando nos pasan lista
pisando fuerte entre las multitudes.

LA BANQUETA

La banqueta desde la que me dices adiós
y la banqueta por la que me alejo
conservan su equidistancia en los acotamientos
de la carretera donde al fin volveremos a encontrarnos
pero yo estaré solo.
El humo que sale de los escapes de los coches
se entrelaza con el humo que sale de las chimeneas
y con el humo del rastrojo que se quema en los campos
y por mi boca espira el cerebro y gana las nubes
haciendo públicos mis sueños y mis pesadillas
pero el mundo no arde.
La dosificada oscuridad de los hoteles de paso
da paso al mediodía
y se diluye en las lámparas de los tornos y los escritorios
y muere en las llamas de los sopletes y las fundiciones;
y de estación en estación
la línea de montaje avanza desarmando hombres
y de estación en estación
los hombres vienen fustigando el tiempo
y ensamblando días en serie
pero su tiempo el suyo no les pertenece
y el color de los días es el color de las estaciones.

Y HAY DÍAS

Y hay días de mucho y hay vísperas de nada
y hay días de echar cuetes y de recoger las varillas
y hay días de trepar al guayabo y días de bajar al mamey
y hay días de salir en hombros y días de salir a rastras
y cada día es de inventar la pólvora y de comprar otro
[billete de lotería
y a cualquier hora puede amanecer
y todos los amores son inéditos
y lo único que envejece es el sol.

EL AMOR

Este es tu lado de la banqueta
y este otro es el mío
cada mañana
tú vienes de allá
y yo desde acá
voy hacia ti
convergemos haciéndonos guajes
examinándonos de reajo
curiosos uno del otro
entonces
nos encontraremos
yo te diré mi nombre
y tú me dirás el tuyo
riéndote de mí
¿Itzea? Tú estás muerta
Te suicidaste antes del carnaval
y te reirás de mí
Así nos encontraremos
cumpliendo todas esas
naderías litúrgicas
de que consta la muerte cotidiana
Después nos acostaremos juntos
nos adivinaremos los pensamientos
aprenderé cómo respiras cómo cantas
y tus insultos como breves poemas
Todo esto
grábatelo para siempre
A todo esto
le llamarás
el amor.

Roberto Elier (Xalapa, 1940) es autodidacta, lector de *Mecánica Popular*, aficionado a la natación, el ciclismo y las aventuras, antes que a ir a la escuela. Locutor, traductor, topógrafo, pacotillero de barco camaronero. Muchos lo conocen como El Volador y otros como Il poeta.